

Concepción ORTEGA CUENCA

# Del Franquismo a la República



Una entrevista con VALERA



La muerte de Franco me cogió en México. Entre las docenas de entrevistas que se me hicieron allí la que más a mi gusto recoge mis opiniones, fue la que la periodista mexicana Sta. Concepción Ortega insertó en EL UNIVERSAL de 22 de Noviembre de 1975.

Como todavía no hay posibilidad de que se publique en la prensa española el auténtico pensamiento de los republicanos, me decido por mi cuenta, y con la aportación de algunos correligionarios, a editar y difundir clandestinamente esta entrevista, cuyo contenido no ha perdido actualidad, antes bien la ha cobrado mayor, y creo que sigue siendo útil para orientar los graves problemas de España.

F. V.

*La República va, como el Guadiana en la Mancha,  
bajo tierra*

- *No hay cañones para contener a la opinión pública*
- *Sería peligroso un nuevo periodo constituyente*
- *Cuatro millones de « braceros » españoles trabajando en el extranjero, han obrado el milagro económico*

«La opción que se le presenta a España a la muerte de Franco es ésta: O se restablece la democracia y entonces la transición podrá ser pacífica, o se producirá una explosión revolucionaria, que nadie sabe tampoco dónde desembocará», declaró el señor Fernando Valera Aparicio, presidente del Consejo de Ministros de la República Española en el Exilio, en una enrevista concedida a «El Universal».

«Creo que se intentará perpetuar el régimen con don Juan Carlos. Habrá una lucha interna en el seno del propio franquismo entre los duros y los aperturistas. Pienso que todo el mundo procurará ayudar a los aperturistas para que predominen. Pero creo, asimismo, que es vana pretensión. El régimen franquista seguirá cayéndose a pedazos, como se ha caído el Caudillo, y en un momento determinado surgirá la opinión democrática y se presentará la opción de la que hablábamos».

El señor Valera, que radica en París, ocupa también el cargo de ministro de Relaciones Exteriores de la República Española. De paso por esta capital, accedió a charlar con nosotros sobre la situación política de su patria.

— ¿Cuáles son las actividades con las que la República Española se está preparando para el cambio político que va a haber en España?

— Básicamente se trata de insistir en la misma labor que hemos realizado siempre. Voy a citarle tres de las cosas que más nos preocupan en la actualidad. La primera es empezar a reorganizar, aunque sea clandestinamente, el Partido Republicano. Hoy existen multitud de movimientos políticos semi-

clandestinos, unos perseguidos brutalmente, otros nada más con guante blanco, en los cuales se manifiesta la efervescencia política que hay en el país. Sin embargo, el más perseguido de todos ha sido siempre el movimiento republicano, porque Franco, inteligentemente, sabía que la mayor fuerza opuesta al franquismo es la legitimidad, es decir, la República. Debido a esto, y al temor que infunde la persecución policiaca, el Partido Republicano no ha podido organizarse. Existen clandestinamente relaciones de carácter individual muy extensas con el gobierno y sus representantes en el exterior, pero todavía no se ha podido realizar una cosa orgánica.

Este verano se reunió en París un Congreso del Partido Republicano al que asistieron representantes de varios lugares del mundo y del Interior. En él se sentaron las bases y se fijaron las directrices de la reorganización, en la España del silencio, del Partido Republicano; convencidos, como estamos, que en el momento en que haya libertad se producirá una afloración maravillosa y sorprendente de nuestro partido. La República va como el río Guadiana en la Mancha, bajo tierra, pero va. Ya saldrá alguna vez a la superficie y el mundo se asombrará de advertir la magnitud del movimiento republicano.

Otra de las actividades que estamos realizando es enraizar el ambiente en el mundo al franquismo, impidiendo que las naciones asimilen los disfraces continuos que el régimen adopta para poder sobrevivir. Desde que el fascismo fue derrotado en la Guerra Mundial, el régimen de Franco vive en un carnaval perpetuo, disfrazándose, aunque sigue en el fondo siendo el mismo. Es como el lobo de la Caperucita que se disfraza de abueiita. Debido a ello hay que denunciar continuamente ante la opinión pública esa falsificación para que el mundo, demasiado inclinado a admitir los disfraces, no lo tolere.

Por último, llevamos a cabo también una labor muy importante que ahora estamos intensificando. Consiste en deshacer en el interior, el mundo de mentiras en el que se ha consolidado el franquismo. Un ilustre sacerdote catalán, el padre Sanabre, me dijo una vez, y me abrió los ojos, que España vivía borracha de mentira. El arma más poderosa de Franco no ha sido la Guardia Civil sino el monopolio de la información y de la propaganda, es decir, de la mentira. El pueblo español vive sumergido en un mundo de quimeras. Yo le digo de mitologías. Por ello una de las labores más intensas que realiza la República es el deshacer esa mitología con el arma más poderosa que existe: la verdad.

Venturosamente, nos ayuda mucho el hecho de que las nuevas generaciones españolas se han dado cuenta de ello y están indagando, en donde pueden, qué es lo que verdadera-

mente ha pasado en España. Una de nuestras grandes tareas es contribuir a ese esclarecimiento para que cuando se le dé la libertad, el pueblo pueda elegir con conocimiento de causa.

— **¿Qué posibilidades reales cree usted que tiene la República de llegar al poder a la muerte de Franco.**

— A la muerte de Franco no creo que tengan posibilidades ni la República ni nadie. La muerte de Franco es un acontecimiento que será sucedido de un enigma. Yo no creo en los profetas que averiguan la historia. Nadie sabe lo que va a pasar en España. Mejor dicho, lo que va a pasar, ya está pasando. Franco murió a pedazos. Pero antes de que esto sucediera su régimen ya había comenzado a morir a pedazos. La prueba la tiene usted en todos esos movimientos de oposición conocida, (porque hay otra, la no conocida) que han surgido. Estos movimientos están representados por personas que pertenecieron en su mayor parte al régimen. Son desgajamientos, desprendimientos del régimen franquista.

Ahora bien, no creo que exista una inmediata posibilidad de restablecimiento de la República. Tengo en cambio la certidumbre de que a lo largo de este proceso que se inicia, no hay otra salida para España que el dilema del que ya hablé: O EL RESTABLECIMIENTO DE LA LEY REPUBLICANA, O LA EXPLOSION REVOLUCIONARIA, QUE NADIE DESEA.

— **¿Qué medios utilizaría la República para llegar al poder?**

— No utilizaríamos otros medios que los legales. Algunos nos lo censuran porque ahora está de moda en el mundo el culto de la violencia. Nosotros usaremos los procedimientos pacíficos de la persuasión, de la creación de conciencia política, porque sabemos por experiencia que cuando la tensión de la conciencia política es suficiente, no hay Estado que pueda resistirla.

Dos veces se ha implantado la República en España, la primera en el año 1873 y la segunda en 1931; las dos veces ello ha ocurrido sin romper un cristal ni derramar una gota de sangre, por la sola tensión de la conciencia pública. La conciencia pública es cada día más liberal, más democrática, más republicana, y no hay cañones suficientemente fuertes en ninguna sociedad para contener la avalancha de la opinión pública.

— La oposición española en el interior se ha unido en dos grandes agrupaciones: la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática. El 30 de octubre de este año ambas firmaron un Pacto de Acción Conjunta y se informa que ya están trabajando unidas. ¿Cuáles son las relaciones que la República Española mantiene con estas agrupaciones?

— La República, como institución, no mantiene relaciones con esas entidades. Nosotros, los hombres de la República, como militantes políticos sí. Conocemos y tratamos a las personas más destacadas de ambos movimientos.

Ahora bien, nosotros no podemos, por una razón de principio, admitir otra tesis que la legitimista. Tenga usted en cuenta que salvo algunas excepciones, como el Partido Comunista, la mayoría de las personas que constituyen esos movimientos han militado en las filas franquistas y su óptica no puede ser la misma que la nuestra. Nosotros confiamos que, tras una serie de intentos, se den cuenta que el régimen de Franco y de su sucesor Juan Carlos de Borbón, no puede evolucionar y vengan a engrosar la posición legitimista que para nosotros es la única eficaz, realista y pragmática.

— ¿Cuál es la posición de la República ante los pronunciamientos de estas organizaciones?

— Sí, me interesa aclarar que nosotros no nos oponemos a nada que propicie la adquisición de mayor libertad para nuestro pueblo. Creemos que no es ese el camino más eficaz, pero bienvenido todo lo que nos aproxime a la meta lejana a la que pienso todos aspiramos. La meta lejana es el restablecimiento de la soberanía nacional. Porque en España no hay más que un solo problema sustantivo, todos los demás son adjetivos. El único problema es que Franco usurpó y mantuvo secuestrada la soberanía nacional. Por lo tanto lo importante es que España sea una una nación libre para que pueda disponer de su destino.

— Concretamente, me gustaría que me dijera cuál es la posición de la República ante la proposición, que ambas organizaciones hicieron en un documento conjunto, de llevar a cabo la apertura de un periodo constituyente que conduzca, a través de una consulta popular basada en el sufragio universal, a una decisión sobre la forma del Estado y del gobierno.

— Nosotros no creemos que sea el mejor camino, pero si eso sucediera, nos inclinariamos ante la voluntad nacional. Sin embargo, en principio, antes de que se llegue a ello, cree-

mos que la convocatoria de una constituyente es peligrosa e innecesaria. Peligrosa porque un período constituyente vuelve a poner en carne viva todas las llagas tradicionales de la sociedad española, que habían sido cicatrizadas en la constitución del año 1931.

Además, en un momento como el que va a vivir España, hay que dedicar la mayor parte de las energías del país a resolver los problemas económicos y sociales que se presenten, y no a hacer una nueva constitución. Nos parece una pérdida de tiempo innecesaria, porque esa constitución que pretenden hacer, si responde a las exigencias de una democracia moderna, vendrá a parar en la constitución que ya tenía la República. Dicha constitución está a la altura de los tiempos por dos razones: la primera, porque democráticamente todas las instituciones están fundadas en la voluntad nacional; y la segunda, porque las formas de instituciones que crea la democracia de la constitución del 31 son precisamente a las que están llegando las democracias más adelantadas del mundo.

Nos parece que el camino de la legalidad republicana, del restablecimiento de la Constitución del 31, no es solamente una cuestión de principios filosóficos, sino el procedimiento más práctico y eficaz para establecer la democracia. Le voy a poner un ejemplo. Uno de los problemas más graves que tiene planteados España es el de las nacionalidades vasca y catalana. Pues bien, en cuanto se restablezca la Constitución del 31 ese problema se encauza, porque con ella se reinstalan los estatutos autónomos de Cataluña y del País Vasco, que fueron la expresión casi unánime de la voluntad de esos pueblos. De esta manera, las fricciones internas que puedan haber en el aspecto social, no ya en el político, entre vascos y catalanes, no serían con España, sino con sus propios compatriotas.

— ¿Qué posibilidades cree usted que existan de que la propuesta de estas organizaciones pueda llevarse a cabo?

— Es un problema difícil. Usted conoce la famosa fábula del cascabel al gato. Las ratas dijeron: La solución está en ponerle un cascabel al gato, así cuando él venga, el cascabel sonará y todas nos salvaremos. Entonces a alguien se le ocurrió decir, «bueno, pero ¿quién le pone el cascabel al gato?» Esto mismo pasa con todos esos movimientos. Parten de un supuesto que no se ha dado, es decir, que haya una fuerza suficiente que imponga la consulta popular. Y esa fuerza no puede ser otra que la creación de una conciencia democrática casi unánime en el país que fuerce al ejército a que cumpla su deber. Por lo tanto, sus posibilidades por ahora son hipotéticas, como las nuestras.

La entrevista con el señor Valera se llevó a cabo en dos sesiones. Sentado en un cómodo sillón en el estudio de la casa de una de sus hijas, el señor Valera se emociona casi hasta las lágrimas hablando de los hombres que han luchado por la República. Aborda también con pasión, y a veces con ironía, el tema de la postura que adoptarán algunos sectores españoles ante la sucesión de Franco.

— Ultimamente se ha hablado de un cambio en la actitud de la Iglesia Católica con respecto al régimen de Franco. ¿Cree usted que, como se afirma, la Iglesia está tratando de desvincularse del régimen?

— Hace mucho tiempo que he anunciado ese cambio. Creo que fui el primero en hablar de él, cuando nadie creía que pudiera suceder. Hay libros y artículos míos anteriores al Concilio Vaticano en que ya había advertido que se estaba gestando ese proceso en el seno de la Iglesia Católica.

Una de las personas que más eficazmente ha contribuido a este proceso, y a quien se suele olvidar, es el ilustre general don Emilio Herrera, figura destacada en la ciencia, la política y el ejército. Quien a pesar de ser un hombre de formación y convicciones monárquicas, amigo personal de Alfonso XIII, ha sido uno de los más fieles servidores de la República en tanto que ésta es el régimen legal de España. Por algún tiempo presidió el gobierno de la República en el exilio y era un católico sincero. Pues bien, el señor Herrera escribió al Concilio Vaticano una carta denunciando la conducta de la Iglesia Española durante la Guerra Civil. De la mayoría de la Iglesia, porque tampoco fue toda. Hubo muchos sacerdotes y obispos, no solamente los vascos, que fueron leales al régimen que se había dado el pueblo.

A mi juicio esa carta es una de las cosas que han contribuido a que se acelere el proceso de evolución. No digo que la Iglesia ha evolucionado hacia la República; la Iglesia no tiene por qué ser republicana, ni monárquica, ni socialista ni comunista: la Iglesia es Iglesia. Precisamente lo que se ha vituperado a la Iglesia Española es que se vinculara a un régimen, y además a un régimen de raíces paganas como lo era el fascismo.

— ¿Cuál cree usted que vaya a ser la posición de la Iglesia ante la sucesión de Franco?

— A mi juicio, inhibirse políticamente. Va a predicar la concordia, que es lo que debió hacer el año 39, entonces le hubiera ido mejor a España. Ahora quisiera aclarar que se



cometería un error si se creyera que toda la Iglesia está en ese proceso conciliar. Hay todavía una iglesia tradicionalista, por fortuna cada vez menos influyente.

De hecho la Iglesia ya ha empezado a predicar la armonía. Por ejemplo, en el último funeral de los guardias sacrificados por los revolucionarios, el sacerdote José López Ortiz (1), dijo en la oración fúnebre: «Que el Señor traiga la paz a nuestra patria y haga el milagro de ablandar nuestros corazones».

— Se habla también de que en el ejército han surgido algunos grupos disidentes como la Unión Democrática Militar, ¿cuál cree usted que vaya a ser la posición del ejército ante la sucesión del general Franco?

— La Unión Democrática Militar es un movimiento incipiente y minoritario que viene a revelar la existencia de un cierto desasosiego en el seno del ejército. Yo puedo decir, sin citar nombres, que al Presidente de la República y a mí nos han visitado en alguna ocasión altos jefes del ejército, no para ofrecer su espada a la República, sino para dialogar con los hombres del exilio. Lo que ya es un síntoma muy importante.

El ejército es una entidad que no se encuentra en un mundo aparte de la sociedad. Vive sumergido en ella y por lo tanto es inevitable que las evoluciones de la sociedad se reflejen más tarde o más temprano en el seno del ejército. Esa es la razón por la cual yo creo que el ejército español, en un momento determinado, cumplirá con su deber, ya sea inhibiéndose o interviniendo. No sabemos todavía qué es lo que hará pero, según las circunstancias, ambas cosas pueden ser eficaces.

En 1931, cuando se implantó la República, hubo algún ministro como el señor La Cierva que quiso recurrir al ejército para aplastar la naciente República, pero el ejército se negó a ello. O puede también acontecer, como ha pasado muchas veces en la historia de España, que algunos militares, acuciados por el patriotismo, crean llegado el momento de devolver a su patria la soberanía y la dignidad. Pienso que esto puede suceder, y a ello podemos contribuir mucho los hombres que mantenemos algún prestigio si llevamos a cabo una labor de

---

(1) El señor López Ortiz es actualmente Vicario General Cas-trense, Obispo de Tuy. Pertenece a la Orden de los Agustinos.

información, que haga comprender a los militares que no se trata de ir a una revuelta que destruya los fundamentos de la sociedad, sino de encauzarla por caminos de libertad y progreso.

Por otro lado, el 17 de julio de 1936, cuando Franco se sublevó con el ejército de Marruecos, lanzó una proclama en la que dice que de lo que se trata es de salvar la República, no sólo en sus formas externas sino en sus esencias. Entonces me parece que, si hay una mayor apertura, será posible informar al ejército que él fue también traicionado por Franco y que éste, al asumir plenamente el poder, desertó del compromiso de honor que el ejército tenía cuando se sublevó contra el Gobierno Republicano. Además, no se debe olvidar nunca esto, fue sólo una fracción del ejército la que se sublevó. Gran parte del ejército y muchos de sus más ilustres jefes continuaron leales a las instituciones legítimas y a causa de ello han padecido, como muchos españoles, entierro, encierro o destierro.

— ¿Y la actitud de los empresarios ante la sucesión? Se dice que están tratando de propiciar una apertura porque mientras Franco siga en el poder España no será admitida en la Comunidad Económica Europea.

— En efecto, el empresario español hace tiempo que está disgustadísimo con la perpetuación del régimen franquista. Y hoy en España existe el convencimiento general de que económicamente el país no puede salir adelante si no es integrándose en Europa; y que el obstáculo para esa integración son las instituciones totalitarias que hacen imposible, en su raíz, la convivencia con Europa.

Los empresarios están pidiendo una apertura desde hace mucho tiempo, quizá equivocan el camino al pedirla dentro del régimen. Tienen miedo a la expansión de la clase trabajadora, y es natural. Ellos están tratando de ver si con ese orden que tiene sometida a la clase trabajadora pueden convivir con Europa. Su error es no darse cuenta de que las instituciones franquistas son por esencia incapaces de evolución.

Hay que añadir además que la gente en España ya empieza a comprender que el llamado milagro español ha sido en realidad un milagro europeo. Porque dos han sido los factores esenciales que contribuyeron a que España saliera de la post-ración económica en la que la dejó la guerra civil. El uno, la afluencia del turismo. Esto se debió a dos causas. La primera es el clima y el sol de España, que no los hizo Franco. Y la segunda, el bienestar económico gracias a las leyes so-

ciales y socialistas de la Europa Occidental que permiten al proletariado ir en masa a disfrutar de las delicias de España.

El otro factor es la emigración de la mano de obra parada española a la Europa próspera. Cuatro millones de trabajadores españoles están laborando en Europa y esto, además de resolver el problema del paro obrero en España, es una fuente constante de divisas para el país porque esos trabajadores envían sus ahorros a sus familias. De esta manera es como la Europa libre ha fabricado el milagro económico español.

**Político, escritor, periodista y sociólogo, Valera ha sido desde su juventud un luchador infatigable por la causa de la República. Profesor en la Academia de París y en México, confiesa que no volverá a su patria hasta que ésta sea libre y habla de las alternativas que se le presentan a España con motivo de la muerte de Franco.**

— ¿Cuáles considera que sean los principales obstáculos que deba superar Juan Carlos para mantenerse en el poder si se corona rey?

— El primer obstáculo que tiene que vencer es el de su ilegitimidad. Haga lo que se haga no podrá ser un rey legítimo. Si la monarquía hubiera cumplido el testamento de Alfonso XIII, habría tenido que condicionar su restablecimiento a la consulta previa del pueblo español. Ahora, si el pueblo español consultado libremente, (yo lo digo en palabras descriptivas) se hubiera vuelto tonto y volviera a ser monárquico, todo el mundo se inclinaría ante su voluntad y los republicanos también. Pero decir, «este señor es rey porque le ha dado la gana al general Franco y porque él ha aceptado asumir esa responsabilidad traicionando a su padre y desconociendo a su pueblo», eso es intragable, no puede pasar.

Ese es el mayor obstáculo y luego, pues la mucha dispersión que hay entre las cartas que él mismo tiene que jugar. Además don Juan Carlos ha aceptado unas condiciones en las que él no es un rey, es un prisionero. No puede, por ejemplo, ni nombrar un presidente del Consejo de Ministros sino entre una terna que le presente el Consejo del Reino. No tiene poder real. De manera que para liberarse de esa prisión tendría que dar un golpe de Estado él mismo, y eso es muy arriesgado.

Hay algunas personas que confían en que Juan Carlos va a dar ese golpe. Yo no sé; de los Borbones todo se puede esperar. Juan Carlos ha producido la unanimidad entre los

españoles, todos creen que es tonto. Sin embargo yo discrepo de esa opinión. Creo que nunca ha habido un Borbón tonto. Los Borbones son por naturaleza pérfidos, a veces bellacos como Fernando VII, pero tontos nunca. Quizá don Juan Carlos borbonee (verbo inventado por los españoles) a los franquistas y dé la sorpresa.

— Algunas informaciones de prensa han venido afirmando que Juan Carlos prepara una amnistía cuando suba al poder y que proyecta también poner en práctica algunas medidas tendentes a democratizar al país. ¿La República colaboraría con él si esto sucediera?

— No, la República no colaborará con él. El Presidente Maldonado lo dijo el otro día, con Juan Carlos no negocia nadie porque es ilegítimo.

Con su padre, don Juan, sí puede haber negociaciones. Con don Juan se puede negociar para establecer una situación transitoria legal, que refiriese el problema de la forma de gobierno a la consulta popular. Así lo ha dicho el Presidente, Don José Maldonado. Pero con don Juan Carlos no hay negociación ni colaboración posible, de los republicanos, porque lo consideramos ilegítimo.

— Hace poco, Santiago Carrillo, líder del Partido Comunista Español, planteó a la oposición antifranquista que: O se obtenía un serio apoyo del Ejército, o habría que considerar la posibilidad de que el fin del franquismo fuera sangriento...

— Es lo mismo que digo yo más o menos. Ahora el señor Carrillo de lo que se olvida es que el llamado a conseguir que el Ejército dé su aval a una transición democrática no es el Partido Comunista ni los carlistas ni la Junta Democrática; las personas que pueden dar garantía de democracia son las que han sido demócratas siempre. Sin que eso quiera decir que yo desmerezca la mucha utilidad que es para España que el Partido Comunista Español haya dicho que renuncia a la dictadura del proletariado y a las tácticas revolucionarias.

La cuestión es que todo el mundo se dé cuenta de esta cosa que decimos los republicanos: Nosotros no excluimos a nadie de la convivencia nacional con la sola condición de que se comprometa a respetar dos cosas, que son los derechos de los demás españoles y la soberanía del pueblo. Si así lo hace, bienvenido él que quiera contribuir a la tarea de rehacer la grandeza de España.

— La pregunta es que si usted considera que existe la posibilidad de una lucha armada por el poder con motivo de la muerte de Franco.

— Creo que todo el mundo hará lo posible por que no sea así. Y si se entabla, será entre ellos, entre los mismos franquistas. Ahora, si es posible que se establezca una lucha, incluso se está hablando ya de ello. Hay una porción de hombres distinguidos de la oposición salida del régimen que han tenido que esconderse o huir de España en estos días. Yo he sabido por ejemplo que un gran amigo mío, el padre Díez Alegría hermano de los generales Díez Alegría, están en Roma porque teme por su seguridad personal. Es muy posible que los bárbaros de Blas Piñar y sus pistoleros quieran hacer una San Bartolomé con los opositores.

Ya en una ocasión, en vida de Franco, esto estuvo a punto de producirse. Con motivo de una reyerta de estudiantes un chico fascista resultó herido y los elementos de acción fascista quisieron hacer una degollina en represalia. Afortunadamente, el Capitán General de Madrid de aquel entonces, un militar cuyo nombre ahora no recuerdo, previno a los fascistas que el ejército no lo toleraría y eso paralizó el intento. Yo confío que si una situación similar se presenta, no falte un militar con sentido de responsabilidad que diga: eso no lo tolera el ejército y no se hace.

Por otra parte, una lucha armada en España provocaría casi inevitablemente la intervención de las potencias extranjeras como está pasando en todos lados. Y, dada la situación estratégica de España y el ardor de los españoles, eso pudiera degenerar en un conflicto mundial. Debido a ello, creo que a todo el mundo le interesa que en España no se reanude la guerra. Confío en que todos pondrán su mejor empeño para evitarla. Por su parte, la República, en caso de darse esta lucha, no tomará bando por ninguna facción ya que ella predica y ha predicado siempre la paz.

— Finalmente ¿qué posibilidades cree usted que tengan los franquistas de línea dura de continuar en el poder?

— Muy pocas. Van siendo una minoría cada vez más reducida y además, como le dije, confío en que la posibilidad de la violencia pura no la tolerará el propio ejército.

En resumen, me parece que el camino más justo y realista sería restablecer la vigencia de la Constitución de 1931. Temo que si no se restablece a tiempo el orden constitucional, España tenga que afrontar el desorden revolucionario.

Lea Vd.:

**SOCIALISMO LIBRE FRENTE A MITOLOGIA  
REVOLUCIONARIA**

por **Fernando Valera**

Edic. Oasis S. A., Oaxaca, 28 — México 7 D. F.

Precio: 4 \$ o su equivalencia en cualquier moneda.



**NI CAUDILLO NI REY: REPUBLICA**

por **Fernando Valera**

Edic. Finisterre, S. A., calle de Galicia, México 13 D. F.

Precio: 4 \$ o su equivalencia en cualquier moneda.

O directamente al autor, enviando 20 francos por ejemplar (franquicia comprendida) a: F. Valera Aparicio, cuenta corriente postal n° 82 73 83 Centre de Paris.

---

Impr. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94600 Choisy-le-Roi.